

# LA ESCUELA CLÁSICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

## PRIMERA PARTE

Prof. Ricardo Alcántara Gutiérrez  
Núm. Eco. 16569  
Correo: ricardoag@azc.uam.mx

### PROYECTO DE INVESTIGACIÓN CENTRALIZACIÓN, EMPLEO E INGRESOS

APROBADO EN LA SESIÓN NÚM 529  
CELEBRADA EL 8 DE NOVIEMBRE DE 2018

NÚM DE REGISTRO 1102

#### RESUMEN

El reporte aborda las principales ideas: el valor, el empleo y la distribución de la riqueza en William Petty y en Adam Smith. William Petty desarrolló actividades de diversa naturaleza y realizó estudios de aritmética, medicina y otras áreas temáticas y realizó una estancia en Irlanda formando parte de una comisión oficial durante varios años. Es un personaje del siglo XVII de formación heterodoxa y con un gusto marcado por la aritmética, los cálculos numéricos y la búsqueda de relaciones intrínsecas en buena parte de los fenómenos tanto de la vida económica como de diversas actividades.

## PRESENTACIÓN

El presente reporte de investigación del Lic. Ricardo Alcántara Gutiérrez, que lleva por título “La escuela clásica de la economía política, primera parte” está vinculado al proyecto de investigación vigente “Centralización, empleo e ingresos”, con número de registro 1102 ante la Coordinación Divisional de Investigación, el cual es independiente. El reporte presenta algunos datos biográficos y las principales ideas teóricas de dos relevantes autores de la economía política clásica: William Petty y Adam Smith.

**Dr. Sergio Cámara Izquierdo**  
**Jefe del Departamento de Economía**

**Mayo de 2022**

## INTRODUCCION

En este primer reporte se abordan las principales ideas: el valor, el empleo y la distribución de la riqueza en William Petty y en Adam Smith. William Petty quien desarrolló actividades de diversa naturaleza y realizó estudios de aritmética, medicina y otras áreas temáticas, realizó una estancia en Irlanda formando parte de una comisión oficial durante varios años. Es un personaje del siglo XVII de formación heterodoxa y con un gusto marcado por la aritmética, los cálculos numéricos y la búsqueda de relaciones intrínsecas en buena parte de los fenómenos tanto de la vida económica como de diversas actividades.

Adam Smith de origen escocés nació en Kirkaldy en 1723, Smith tuvo una formación académica que le permitió, en su natal Escocia, ingresar al Glasgow

College entre 1735 y 1740, posteriormente consigue una beca para estudiar en el Balliol College de Oxford, por otro lado, perteneció a la Literary Society of Glasgow. En 1777, Lord North lo nombra comisionado de aduanas con un sueldo de 600 libras al año.

## 1. WILLIAM PETTY.

En primera instancia exploremos las ideas de William Petty sobre el valor, para ello sigamos la traducción de la obra escrita por Jesús Silva Herzog, "Antología del Pensamiento Económico-Social", F.C.E., México, 1972.

"Supongamos que un hombre con sus propias manos sembrara cierta porción de terreno con trigo, esto es, que cavara, arara, desmenuzara, desyerbara, cosechara, transportara a su casa, trillara, limpiara tanto como lo exigiera la labranza de esta tierra y tuviera semilla con qué sembrarla. Yo digo que cuando este hombre hubiera deducido su semilla del producto de su cosecha y también lo que hubiera comido y dado a los otros a cambio de ropa y otros artículos de consumo necesario, el resto del trigo es la renta natural y real de la tierra en ese año; y el promedio o periodo de siete años o más bien de tantos años como forman un ciclo en que la escasez y la abundancia hacen su revolución, dan la renta ordinaria de la tierra."

La transcripción de este párrafo tiene como objetivo inmediato el resaltar la descripción detallada de la serie de actividades necesarias para producir cereales (corn) en general, lo que nos permite señalar que se ha traducido corn=trigo y que William Petty cierra este párrafo haciendo explícito el que la renta ordinaria de la tierra es "in corn", es decir en cereales.

Agrega Petty: “Supongamos que otro individuo va a viajar a un país donde hay plata; allí la extrae, la beneficia y la trae al mismo lugar donde el otro hombre sembró el trigo, la acuña y esta misma persona, durante todo el tiempo en que está trabajando la plata, recoge alimentos para su necesaria subsistencia, se procura abrigo, etc. Y yo digo que la plata de una debe estimarse como de igual valor al trigo del otro, siendo la una supongamos de 20 onzas y el otro 20 almudes. De todo. lo cual se deduce que el precio de un almud de ese trigo es igual al de la onza de esa plata.”

En este caso, Petty utiliza el bushel para relacionar los cereales con la plata y señala que un bushel de cereal es igual a una onza de plata, manejando indistintamente el valor y el precio. Señala en seguida: “Afirmo que éste es el fundamento de la igualdad y el equilibrio de los valores. Sin embargo, en la práctica confieso que hasta hoy hay mucha variedad y embrollo.” Absolutamente certero es el juicio emitido por William Petty en 1662, año en que se publica su Tratado sobre impuestos y contribuciones, el concepto económico VALOR es bastante embrollado, Complejo, ambos adjetivos se ajustan perfectamente al término original (intricacy).

Para redondear este inicio relativo al Valor, citemos: “Lo que yo diría sobre el particular es que todas las cosas deben valuarse por dos denominaciones naturales, que son: La tierra y el trabajo.” Las referencias manejadas hasta el momento, proceden del capítulo IV titulado De las diversas formas de impuestos.

En el capítulo V, que trata de la Usura, encontramos: “if a man can bring to London an ounce of silver out of the earth in Peru, in the same time that he can produce a bushel of corn, then one is the natural price of the other.”

En este caso Petty supone que un hombre lleva del Perú a Londres, una onza de plata en el mismo tiempo en que produce un bushel de cereal, entonces la onza de plata es el precio natural del bushel de cereal.

El tema del valor es abordado por William Petty en su obra *La Anatomía Política de Irlanda*, escrita en 1672 y publicada póstumamente, en 1691. En el capítulo IX, sobre la proporción en el valor, y concretamente en el apartado nombrado *La Mesa*, encontramos lo siguiente: “Esto me lleva a la consideración más importante en la Economía Política: cómo igualar y hacer una ecuación entre la tierra y el trabajo, a manera de expresar el valor de cualquier cosa en razón de uno de ellos. A tal propósito, supongamos que en dos acres de pastizales cercados ponemos una ternera destetada, que supongo que en doce meses aumentará 100 libras de carne; entonces el peso de 100 libras de tal carne, que supongo equivale a 50 días de alimento, y el interés del valor de la ternera es el valor o renta anual de la tierra. Pero si el trabajo de un hombre durante un año puede hacer que dicha tierra rinda más que 60 días del mismo alimento, o de otra clase, entonces el excedente de los días de alimento es el salario del hombre, siendo ambos expresados por el número de días de alimento. Que algunos hombres coman más que otros no es importante...Y que el alimento de cualquier clase para un día, puede necesitar más trabajo para producirse que otra clase, tampoco tiene importancia, desde el momento en que nosotros pensamos en el alimento más fácil de conseguir en distintos países del mundo.”

“Por ejemplo, yo supongo, una pinta de avena es igual a media pinta de arroz, o un cuarto de galón de leche, o una libra de pan, o una libra y cuarto de carne, a saber, cada una, en el lugar respectivo donde existe el alimento que se consigue más fácilmente.”

“Por lo cual, la alimentación de un día de un hombre adulto, en términos medio y no los días de trabajo es la medida común del valor, y parece ser tan regular y constante como el valor de la plata fina.”

Resulta muy conveniente resaltar esta medida común de los valores, determinada por la alimentación que un hombre adulto realiza durante un día y la consideración del consumo promedio, es un punto de gran importancia, que reaparecerá en las propuestas de autores posteriores a William Petty.

El capítulo X, sobre el dinero de Irlanda, de la Anatomía Política de Irlanda, registra: “Money is understood to be the uniform measure and rule for the value of all commodities.” El autor nos ubica en el sitio en que se presenta el intercambio intenso de mercancías, en el mercado, y precisamente es en donde el dinero realiza dos funciones principales, la primera de ellas como medida uniforme del valor y, la segunda función, como instrumento o patrón (rule) para el intercambio de mercancías.

Se pueden distinguir dos “etapas” o bien dos “tipos” de medida común de los valores, en la primera etapa nos propone la alimentación promedio de un hombre adulto, que puede funcionar adecuadamente dentro de los lugares en que se producen las mercancías, para cuantificar su valor. En la segunda etapa, es decir en el mercado, el dinero, con su carácter intrínsecamente social, permite que se realicen los múltiples intercambios mercantiles de manera fluida y continua, en base al valor individual de cada mercancía.

Sobre el empleo, en Verbum Sapienti, (capítulo X, cómo emplear a la gente), plantea: “Upon producing Food and Necessaries for the wholly People of the Land. By few hands; wheter by labouring harder, or by the introducing the Compendium and facilitations of Art.” Un siglo antes de que Inglaterra inicie su Revolución Industrial, Petty intuye las ventajas de producir con

técnicas avanzadas. En el mismo capítulo insiste en la ventaja de producir alimentos con pocas manos, es decir ahorrando trabajo, también pone un ejemplo de la manufactura textil, importar lino de Francia y proveer a este País de tejido y ropa elaborados con esa fibra vegetal. Enfatiza el hecho de producir bienes de consumo para exportar y obtener recursos monetarios del exterior.

Además, propone ocupar a las personas desempleadas (supernumerarios) en la construcción de canales, caminos, puentes; en las actividades extractivas, en la siembra de árboles maderables. En todos estos casos es provechoso ocupar de manera productiva a estos grupos de desempleados.

Estos puntos forman parte de su Tratado de Impuestos y Contribuciones, capítulo II apartado 37.

En el capítulo I, (de los diferentes tipos de Gasto Público), aborda el tema de los gastos de Defensa, por tierra o por mar, dentro y fuera de las fronteras. También habla de la Defensa ante las injurias realizadas por otros Estados. En este contexto, enaltece a las Milicias (Ejércitos) en tiempos de guerra o ante el temor de la guerra.

Regresemos al capítulo II: (de las causas que incrementan y agravan los diferentes tipos de Gasto Público), en el que uno de los temas analizados extensamente, es el de la guerra, precisamente en el apartado 14 habla de las causas de la Guerra Civil, una de ellas la ubica en el enriquecimiento de pocas personas (“That the wealth of the nation is in too few mens hand”). Sobresaliente, el hecho de contrastar y hacer explícita la polarización derivada de que un reducido número de personas vivan en la opulencia mientras otras pasan hambre (“The allowing luxury in some, whilst others starve”).

La correlación que William Petty encuentra entre la riqueza y la cantidad de habitantes de un País nos ofrece un punto adecuado para concluir este breve repaso, en el extendido título del capítulo III, De cómo pueden aminorarse las causas que provocan la resistencia al pago de impuestos, puntualiza: “Una población reducida constituye una pobreza verdadera y una nación con ocho millones de habitantes es doblemente rica cuando en la misma superficie habitan 4 millones.”

La riqueza crece en la misma medida en que crece la población, hay una relación directa entre ambas (“Fewness of people, is real poverty; and a nation wherein are eight millions of people, are more then twice as rich as the same scope of land wherein are but four”).

## 2. ADAM SMITH

La base de los planteamientos de Adam Smith, naturalmente, se encuentra en “Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las Naciones”, F.C.E., México, 1997. En el libro primero, capítulo IV Del origen y uso de la moneda, señala: “Ahora vamos a examinar cuáles son las reglas que observan los hombres en la permuta de unos bienes por otros, o cuando los cambian en moneda. Estas reglas determinan lo que pudiéramos llamar el valor relativo o de cambio de los bienes.

Debemos advertir que la palabra VALOR tiene dos significados diferentes, pues a veces expresa la utilidad de un objeto particular, y, otras, la capacidad de comprar otros bienes, capacidad que se deriva de la posesión del dinero. Al primero lo podemos llamar “valor en uso”, y al segundo, “valor en cambio.”

Sobresale, en esta definición del concepto Valor, el carácter dual de la misma, refiriendo la utilidad como el primer aspecto, que nos remite a las

características físicas-materiales de los distintos bienes; El segundo aspecto, en el ámbito de las propiedades más bien sociales o “metafísicas” apunta al proceso de intercambio de los diferentes y múltiples tipos de bienes. O, para decirlo de otra manera, la utilidad es perceptible a los sentidos en su exterioridad y el valor de cambio se manifiesta en el contacto de los bienes en los actos de permuta o compra-venta, como un rasgo social y abstracto.

En secuencia absolutamente cronológica, Adam Smith inicia el capítulo V (Del precio real y nominal de las mercancías, o de su precio en trabajo y de su precio en moneda) de la siguiente manera: “Todo hombre es rico o pobre según el grado en que pueda gozar de las cosas necesarias, convenientes y gratas de la vida. Pero una vez establecida la división del trabajo, es sólo una parte muy pequeña de las mismas la que se puede procurar con el esfuerzo personal. La mayor parte de ellas se conseguirán mediante el trabajo de otras personas, y será rico o pobre, de acuerdo con la cantidad de trabajo ajeno de que pueda disponer o se halle en condiciones de adquirir. El trabajo, por consiguiente, es la medida real del valor en cambio de toda clase de bienes.” ..... “El trabajo fue, pues, el precio primitivo, la moneda originaria que sirvió para pagar y comprar todas las cosas.”

Es oportuno resaltar la contundencia y la claridad con que nuestro autor prioriza la actividad productiva de los seres humanos y la importancia que le otorga a la misma en su exposición. También la división del trabajo le parece un proceso determinante, tanto que, dedica los primeros tres capítulos de esta obra al análisis de este aspecto.

En seguida, Adam Smith, realiza un ejercicio de reflexión y de crítica que lo ubica entre uno de los grandes pensadores en materia económica: “Pero aunque el trabajo es la medida real del valor en cambio de todos los bienes, generalmente no es la medida por la cual se estima ese valor. Con frecuencia es difícil averiguar la relación proporcional que existe entre (two) cantidades diferentes de trabajo. El tiempo que se gasta en dos diferentes

clases de tarea no siempre determina de manera exclusiva esa proporción. Han de tomarse en cuenta los diversos grados de fatiga (*hardship endured*) y de ingenio (*ingenuity exercised*). Una hora de trabajo penoso (*hard*) contiene a veces más esfuerzo que dos horas de una labor fácil, y más trabajo, también, la aplicación de una hora de trabajo en una profesión cuyo aprendizaje requiere el trabajo de diez años, que un mes de actividad en una labor ordinaria y de fácil ejecución. Mas no es fácil hallar una medida idónea (*accurately*) del ingenio y del esfuerzo. Es cierto, no obstante, que al cambiar las diferentes producciones de distintas clases de trabajo se suele admitir una cierta tolerancia en ambos conceptos. El ajuste, sin embargo, no responde a una medida exacta, sino al regateo y a la puja del mercado, de acuerdo con aquella grosera y elemental igualdad, que, aun no siendo exacta, es suficiente para llevar a cabo los negocios corrientes de la vida ordinaria.”

En este párrafo el autor deja absolutamente esclarecido el motivo que origina la valuación o estimación de los bienes al intercambiarse, no con la moneda originaria sino con el dinero. El argumento es la dificultad para conocer la relación proporcional que hay entre DOS (TWO) cantidades diferentes de trabajo. En este punto, el traductor de la edición FCE, 1997 (Gabriel Franco), omite el número dos, y deja indeterminadas las “cantidades”. Acto seguido, Smith habla del tiempo gastado por dos diferentes clases de tarea como un determinante no exclusivo de esa relación proporcional, razón para implementar los diversos grados de fatiga (*hardship endured*) y de ingenio (*ingenuity exercised*), fatiga soportada e ingenio aplicado-desplegado. La dificultad de encontrar una medida idónea (*accurately*) del ingenio y del esfuerzo dentro de los procesos productivos de los distintos bienes, refleja el reconocimiento pleno de uno de los límites a que se enfrenta la Ciencia Económica en la segunda mitad del Siglo de las Luces. Esto obliga a reconocer en la persona de Adam Smith a un científico social haciendo importantes aportaciones al tema del Valor.

La manera de evadir la dificultad para medir el ingenio y el esfuerzo, es llevar el análisis al proceso de circulación de bienes, y ubicados en el mercado, el ajuste no se da términos de exactitud, sino en el regateo propio de compradores y vendedores para realizar los negocios ordinarios y cotidianos.

Tal como indica el propio título del capítulo en análisis (V del libro primero), el trabajo es el precio real de todo tipo de bien y el precio nominal es la expresión en moneda.

En el capítulo VIII (De los salarios del trabajo) se habla de la relación existente entre el empleo y el capital: “la misma causa que hace subir los salarios –el aumento de capital- tiende a incrementar sus facultades productivas, y hace que una cantidad más pequeña de trabajo produzca mayor cantidad de obra. Hay, pues, muchos artículos que, debido a esos adelantos, se producen con menos trabajo que antes, de tal suerte que la subida del precio de éste, se compensa con creces por la disminución en la cantidad de obreros necesarios.

Mencionemos brevemente el concepto de precio de monopolio, planteado por Adam Smith en el capítulo VII (Del precio natural y del precio de mercado de los bienes): “El precio de monopolio es, en todo momento, el más alto que se puede obtener. Es el mayor que se puede exprimir de los compradores o que se supone están dispuestos a pagar.”

Concluamos el repaso del libro primero: “La gran multiplicación de producciones en todas las artes, originadas en la división del trabajo, da lugar, en una sociedad bien gobernada, a esa opulencia universal que se derrama (which extends itself) hasta las clases inferiores del pueblo. Todo obrero dispone de una cantidad mayor de su propia obra, en exceso de sus

necesidades, y como cualesquiera otro artesano, se halla en la misma situación, se encuentra en condiciones de cambiar una gran cantidad de los creados por otros; o lo que es lo mismo, por el precio de una gran cantidad de los suyos. El uno provee al otro de lo que necesita, y recíprocamente, con lo cual se difunde (diffuses itself) una general abundancia en todos los rangos de la sociedad.”.

Estas líneas proporcionan una de las ideas que Adam Smith maneja en esta extensa obra, que la riqueza se distribuye POR SÍ MISMA a la sociedad en general.

El libro cuarto, De los sistemas de Economía Política nos abastece de materia prima para extender el análisis sobre la libertad de comercio, en el primer capítulo (Del principio del sistema mercantil), tenemos lo siguiente: “Podemos, pues, estar seguros de que la libertad de comercio surtirá a la nación de todo el vino necesario sin una atención particular del gobierno, y con la misma seguridad podemos confiar en que aquella libertad nos proveerá de cuanto oro y plata seamos capaces de comprar para emplearlo en la circulación o en cualquier otro uso.”

En el capítulo II (De las restricciones impuestas a la introducción de aquellas mercancías extranjeras que se pueden producir en el país) encontramos: “La variedad de géneros cuya importación está prohibida en Gran Bretaña, absolutamente o en determinadas circunstancias, excede a cuanto son capaces de imaginar los que no conozcan bien las leyes de aduanas.”

Esta afirmación contrasta absolutamente con la afirmación del capítulo I, en el sentido de que la libertad de comercio surtirá a la nación tanto de vino, oro y plata. Contrariamente al iniciar el segundo capítulo, resalta la prohibición de importar una gran cantidad de mercancías. Esta marcada

diferencia se puede entender en el contexto del nombramiento que recibe Adam Smith, Comisario de aduanas, en 1778. Mismo año en que se publica la segunda edición de la Riqueza de las Naciones. A partir de este año tiene acceso a información que ha quedado registrada en este segundo capítulo y, sobre todo, en el capítulo VIII. Sobre ambos capítulos versaremos con cierta amplitud.

Las restricciones a la importación consisten en elevados impuestos (aranceles) o la prohibición absoluta, por cualquiera de estas dos modalidades, dice Smith, “se asegura un cierto monopolio del mercado interior a la industria nacional consagrada a producir esos artículos.” Y ejemplifica enseguida con el ganado en pie o la carne salada, cereales. Renglones prioritarios evidentemente para la subsistencia alimentaria general. Continúa el listado con los paños de lana, la manufactura tanto de seda como la de lino. Dicho sea de paso, sectores de la industria textil que está detonando lo que se ha nombrado como Revolución Industrial. Resaltemos el modo en que Adam Smith describe: “un monopolio completo o casi absoluto CONTRA SUS CONCIUDADANOS.” Agrega enseguida: “Es seguro y evidente que este monopolio del mercado interior constituye un gran incentivo para aquellas industrias particulares que lo disfrutaban, desplazando hacia aquel destino una mayor proporción del capital y del trabajo del país que de otro modo se hubiera desplazado. Pero ya no resulta tan evidente que este monopolio tienda a acrecentar la actividad económica (general industry) de la sociedad o a imprimirle la dirección más ventajosa.”

El monopolio Contra sus conciudadanos se relaciona estrechamente con lo asentado en el capítulo VII del libro primero, precisamente, que el precio de monopolio es el más elevado o alto que se puede obtener o exprimir de los consumidores. Lo que ganan los monopolistas es a costa de los consumidores, de lo que deriva la duda acerca del beneficio hacia la industria general de la sociedad.

Abundando en este punto afirma Smith: “La industria general de una sociedad nunca puede exceder de la que sea capaz de emplear el capital de la nación. Así como el número de operarios que de continuo emplea un particular, debe guardar cierta proporción con su capital, así el número de los que pueden ser empleados constantemente por todos los miembros de una gran sociedad debe guardar también una proporción correlativa con el capital total de la misma, y no puede exceder de esa proporción. No hay regulación comercial que sea capaz de aumentar la actividad económica (quantity of industry) de cualquier sociedad más allá de lo que su capital pueda mantener. Únicamente puede desplazar una parte en dirección distinta a la que de otra suerte se hubiera orientado; pero de ningún modo puede asegurarse que esta dirección artificial haya de ser la más ventajosa a la sociedad de la que hubiera sido en el caso de que las cosas discurriesen por sus naturales cauces.”

Repasa la correlación, anteriormente planteada, que existe entre el capital y el nivel de empleo, tanto a nivel de un capital particular como del capital social. Por otro lado, contrasta lo que llama dirección artificial, derivada de medidas adoptadas por la autoridad-gobierno, contra lo que presuntamente se daría naturalmente, sin la intervención de medidas gubernamentales. Tema que seguirá abordando en este libro cuarto

La obtención de beneficios-ganancias para los capitales particulares y la consecución de beneficios para la sociedad, es el siguiente punto: “Cada individuo en particular se afana continuamente en buscar el empleo más ventajoso para el capital de que pueda disponer. Lo que desde luego se propone es su propio interés (advantage), no el de la sociedad; pero estos mismos esfuerzos hacia su propia ventaja le inclinan a preferir de una manera natural, o más bien necesaria, el empleo más útil (advantageous) a la sociedad.”

El término central de este párrafo es la ganancia (advantage), que cada propietario de capital se afana en encontrar en la mayor cuantía, y al centrarse en este objetivo, consigue el mayor beneficio social. Aspecto por demás polémico y discutible

“Pero el ingreso anual de la sociedad es precisamente igual al valor en cambio del total producto anual de sus actividades económicas, o mejor dicho, se identifica con el mismo. Ahora bien, como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital en sostener la industria doméstica y dirigirla a la consecución del producto que rinda más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad. Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en este como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, (frequently) promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios.”

Entre los temas desarrollados en este libro cuarto, uno de los más controvertidos es precisamente el de ganancias-beneficios, sobre todo por el argumento esgrimido por Adam Smith ubicando a los particulares en afanes de ganar con sus montos de capital, simultáneamente, y sin tener intenciones, brindar beneficios a la sociedad. Tal vez por esta causa propuso un ente metafísico y arcano para conducir este proceso, justamente la Mano Invisible, recurso mucho más adecuado en terrenos de la creación literaria pero poco afortunado y, en opinión personal, muy endeble en el cuadrante de las ideas económicas.

Pasemos al tema arancelario en el ámbito de las potencias europeas y que, bajo determinadas circunstancias, se convierte en un elemento de rispideces. Dos ejemplos enuncia Smith: “En el arancel del año 1667, Colbert estableció crecidos y desmesurados derechos sobre las manufacturas extranjeras. Por haberse negado a rebajarlos en favor de los holandeses, estos, en el año 1671, prohibieron la entrada de los vinos, aguardientes y manufacturas franceses. La misma disputa mercantil dio origen, según parece, (in part) a la guerra de 1672. En 1678, la paz de Nimega puso fin a las hostilidades, moderando algunos derechos en favor de los holandeses, quienes, en consecuencia, levantaron las prohibiciones.”

Este primer caso de guerra comercial entre Francia y Holanda inicia en el año 1667, Jean Baptiste Colbert, personaje de suma importancia bajo el reinado de Luis XIV eleva los derechos aduanales sobre las manufacturas extranjeras, Holanda responde consecuentemente y prohíbe la entrada de manufacturas francesas, en 1671. Esta disputa mercantil se combinó con otros aspectos para abrir el frente de guerra en 1672 y hasta 1678. Cabe señalar que en los años en que se da este conflicto, Holanda es la Potencia dominante en Europa.

Pasemos al segundo ejemplo referido por Adam Smith: “Casi fue por esta época cuando ingleses y franceses comenzaron a poner trabas a sus industrias respectivas, mediante el establecimiento de derechos y prohibiciones. En el año 1697 prohibieron los ingleses la introducción de los encajes flamencos, y el Gobierno de aquel país, entonces bajo el dominio de los españoles, prohibió a su vez la entrada de paños ingleses. En el año 1700 se levantó en Inglaterra dicha prohibición, siempre y cuando los paños ingleses entraran en Flandes en las mismas condiciones de antes.”

Concluamos este segundo capítulo con el tema central de las restricciones impuestas a las manufacturas, cedámosle la palabra a nuestro autor: “Esperar que en la Gran Bretaña se establezca en seguida (should ever be entirely restored) la libertad de comercio es tanto como prometerse una Oceana o una Utopía. Se oponen a ello, de una manera irresistible, no

sólo los prejuicios del público, sino los intereses privados de muchos individuos.”

En realidad, se habla del restablecimiento de la libertad de comercio como un procedimiento que, de realizarse, tendría que operarse de manera paulatina y no en forma precipitada, para no saturar el mercado británico con manufacturas extranjeras. De cualquier modo, considera que el restablecimiento de la libertad de comercio no es un proceso que tenga visos de presentarse. Condición que habrá de argumentar con bastante solvencia en el capítulo VIII, al que nos dirigimos inmediatamente.

Concluye la exposición del sistema mercantil, es el título del capítulo VIII, que al principio, resalta la gran importancia que tiene la fabricación de artefactos industriales (instruments of trade), por lo que su importación se encuentra, por lo general, prohibida. También se prohíbe la exportación de cualquier utensilio o artefacto empleado en la manufactura de algodón, lino, lana y seda. El comercio exterior de los instrumentos o artefactos industriales se encuentra prohibido, particularmente los de la manufactura textil, el centro o el eje de la Revolución Industrial. Precisamente hablando del sector textil nos dice Adam Smith: “Fomentando la introducción de hilazas extranjeras y procurando que compitan con las que se hilan dentro del reino, consiguen comprar a muy poco precio la obra de los pobres hilanderos nacionales, Cuidan siempre de que no suban los salarios de los tejedores, del mismo modo que los productos del hiladero, y así, cuando levantan el precio de la manufactura completa, nunca entra en su propósito beneficiar a los trabajadores. Es precisamente la industria que redundo en beneficio del rico y del poderoso la que fomenta principalmente el sistema mercantil; aquella que favorece a los pobres y a los indigentes se olvida por lo general, cuando no se la oprime.”

Tenemos un testimonio de primera sobre las condiciones en que los trabajadores vivieron e impulsaron la Revolución Industrial, los trabajadores no podían emigrar a otros países a realizar sus labores, bajo penas en dinero y prisión, tanto para los operarios como para las personas que los

convencieron de emigrar o incluso al capitán de la nave en que hubieran emigrado. Por eso Adam Smith afirma: “El laudable motivo de todas estas reglamentaciones en hacer progresar nuestras manufacturas, no por medio de su perfeccionamiento+, sino abatiendo a nuestros vecinos y terminando en lo posible con la incómoda competencia de rivales tan odiosos como desagradables.” En este contexto se entienden las medidas arancelarias que pueden desembocar en guerras comerciales y, eventualmente, en guerras abiertas y destructoras.

Se ha creado un gran imperio con el exclusivo objeto de hacer surgir una nación de clientes, que tienen la obligación de adquirir en las tiendas de nuestros diversos productores todas las mercancías que estos les pueden proporcionar en aras del pequeño aumento de precio que este monopolio confiere a nuestros productores, los consumidores nacionales se ven sobrecargados con todos los gastos que supone la defensa y conservación del imperio. Con esta finalidad y con este exclusivo objeto se han gastado en las dos últimas guerras más de 200 millones, y contraído una nueva deuda que asciende a más de 160 millones, sin contar con lo que se ha gastado, con el mismo propósito, en conflictos anteriores. El interés que se paga por esta deuda es superior, no obstante, a todos los beneficios extraordinarios que se imaginaba obtener o que se han conseguido con el comercio de las colonias.

## CONCLUSIONES

Tenemos, en primer lugar, a William Petty definiendo el valor de los bienes con base en la suma de actividades humanas requeridas para elaborar cada bien. Detalla los distintos tipos de actividad a realizar para obtener cereales y compara el valor de un bushel de cereal con el valor de una onza de plata, dado que el agricultor tardo cierto tiempo en obtener dicha cantidad de cereal, y supone que otro hombre encuentra una veta con mineral argénteo lo

procesa y lleva la onza de plata al lugar en que el otro hombre ha cosechado el cereal, insumiendo exactamente el mismo tiempo ambos trabajadores.

Plantea Petty una medida común de valor, dada por la alimentación requerida, por ejemplo, por el agricultor en la obtención de un bushel de cereal. Esta primera medida común de valor es “en especie”. Una segunda medida común de valor está planteada en dinero, es decir en términos monetarios o nominales.

Para este autor, la consideración más importante en la Economía Política es igualar y hacer una ecuación entre los dos factores: tierra y trabajo para poder expresar el valor de cualquier bien con cualquiera de estos dos elementos.

Factor de gran importancia es la correlación que encuentra entre la cantidad de habitantes y la riqueza, de manera que una mayor población posibilita la obtención de un mayor monto de riqueza. Es decir que la riqueza esta en proporción directa de la población.

Adam Smith, por su parte, ha dejado asentado el concepto de valor de manera dual: por un lado, la utilidad de todo bien (valor en uso) y, por otro lado, la posibilidad de intercambio que tiene todo bien (valor en cambio)

El trabajo es la moneda originaria que sirvió para pagar toda clase de bienes, pero no es la medida por la que se estiman los distintos valores en cambio, dada la dificultad existente para medir con exactitud el ingenio y el esfuerzo.

Para Smith el empleo se determina por el monto de capital, existe entre estas variables una proporción tanto a nivel de cada capital particular, o bien considerado el capital social o total de una nación.

La libertad de comercio, inicialmente piensa que puede abastecer de todo tipo de bienes, pero esta idea propia del capítulo I (libro cuarto), se ve radicalmente modificada, principalmente por su acceso a la Comisaria de

Aduanas entre 1777-1778, ya que este nombramiento le permite conocer a detalle información que maneja entre los capítulos II y VIII. La libertad de comercio es una entelequia, una Utopía. En cambio, la realidad que observa Smith, es la conformación de un Imperio en contra de los consumidores, dada la característica de imponer precios de monopolio, los más elevados que se pueden obtener por parte de los empresarios que detentan los monopolios del mercado interior de Gran Bretaña.

## BIBLIOGRAFÍA

Petty, William (1899). *The economic writings of Sir William Petty, England*, Cornell University.

Silva Herzog, Jesús (1972) *Antología del pensamiento económico-social*, México, F.C.E., pp. 138-148.

Smith, Adam (1997) *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, F.C.E.

\_\_\_\_\_ (1960), *An inquiry Into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, New York, P. F. Collier & Son Corporation